

*Artículo publicado en Newsweek por Stryker McGuire y Eric Pape, con la colaboración de Mike Elkin, Cathleen McGuigan, Alex McRae y Denis Macshane*

## **Newsweek dedica su portada a José Luis Rodríguez Zapatero de quien dice "Su modo funciona"**

Martes, 18 de abril de 2006

*El semanario americano Newsweek, en su edición internacional, de 24 de abril, dedica la portada a José Luis Rodríguez Zapatero. La fotografía del presidente español va acompañada de un titular que dice: "Haciendo que funcione el socialismo" y se pregunta si "puede el éxito español ser un modelo para Europa".*

Poco después de que José Luis Rodríguez Zapatero se convirtió en presidente de gobierno en España, su consejero económico en jefe llevó a cabo un experimento de escuela de negocios. Salgan e inicien una empresa, les dijo Miguel Sebastián a un puñado de ayudantes. Por supuesto, ellos fueron atrapados en la ciénaga burocrática que atasca los nuevos negocios que buscan contratar (y si es necesario, despedir) empleados en uno de los mercados laborales menos favorables para los negocios de Europa. “Fue tan complicado que renunciaron”, dijo Sebastián, ex jefe economista del segundo banco más grande de España. “El Presidente del Gobierno estaba horrorizado”.

Para el joven líder de España, con solo 43 años, fue el primero de muchos momentos de cristalización. Al tomar el poder hace dos años, cumplidos esta semana, en medio de las secuelas de los infames bombazos en Madrid, Zapatero asumió el cargo como un rojillo dispuesto a reformar el paisaje social de España, rígido y altamente conservador. Pero rápidamente reconoció el hecho fundamental de la vida política: si iba a transformar a la sociedad española con su mano izquierda, tendría que manejar la economía con la derecha.

Ha hecho esto con una destreza tan sutil que muchos españoles —y ciertamente el resto de Europa— apenas lo han notado. En particular, los vecinos Francia e Italia, harían bien prestando atención. Con sus élites políticas paralizadas y sus pueblos aterrados por la perspectiva de reformas duras, los poderes tradicionales de Europa no ven un tercer camino entre sus insostenibles sistemas de bienestar social y el así llamado capitalismo

anglosajón. Zapatero puede haber encontrado precisamente eso: en sólo dos años le dio a España el primer superávit presupuestal en dos décadas. En ese tiempo, el desempleo ha bajado del 12 al 8.7 por ciento. Creando 60 por ciento de todos los nuevos trabajos en la UE el año pasado, se proyecta que la economía española crezca 3.3 por ciento en 2006, impresionante para los estándares europeos.

Zapatero lo ha logrado, en gran parte siguiendo los pasos de su predecesor de ala derecha, José María Aznar, abrazando reformas fiscales dramáticas y agregando recortes de impuestos e incentivos empresariales. Pero ha mantenido su apoyo de la izquierda con reformas sociales igualmente sorprendentes. La mitad de los ministros en su gabinete son mujeres. La nueva legislación toma medidas enérgicas contra la violencia de género y promueve ingresos iguales en el trabajo. Los homosexuales, hombres y mujeres, no sólo tienen la libertad de casarse sino que pueden adoptar niños. El divorcio se ha simplificado; la educación religiosa obligatoria en las escuelas públicas es cosa del pasado. Fumar está restringido a los espacios públicos y se otorgó amnistía a cientos de miles de inmigrantes ilegales. “Estamos siendo testigos de cambios sociales que eran inimaginables hace tres o cuatro años”, dice Manuel Monzón, un productor de cine de Barcelona.

Los éxitos de Zapatero son más extraordinarios por el hecho de ser inesperados. Estaba proyectado que él perdería contra el heredero y favorito de Aznar: Mariano Rajoy, en las elecciones de 2004. Pero entonces sucedieron los bombazos de Madrid el 11 de marzo y los esfuerzos del gobierno para culpar a los terroristas vascos, cuando la evidencia señalaba a Al Qaeda. Tres días más tarde, los votantes le dieron la espalda al Partido Popular de Aznar en las elecciones y llevaron a los socialistas de Zapatero al poder. Si estaba preparado para gobernar sigue siendo una pregunta abierta. Pero comparado con su experimentado predecesor, él parecía un peso ligero político —apodado nada menos que como “Bambi”, aún antes de asumir el poder.

Neófito o no, el nuevo líder de España, de manera inteligente, ha seguido el ejemplo de otro social demócrata, una vez ridiculizado como un “Bambi” por su supuesta inexperiencia e ingenuidad —Tony Blair de Gran Bretaña. Como

Blair, quien en 1997 empezó como primer ministro al adoptar 18 años de reformas económicas de la era Thatcher, Zapatero rápidamente vio que sólo podría implementar sus medidas sociales con las que había competido, con un fondo de crecimiento sólido. Esa combinación de libertad social y efervescencia económica parece darle un impulso a todo el país. Innumerables grúas de construcción se esparcen alrededor de Madrid y Barcelona, que se han convertido en refugios para la arquitectura de vanguardia. (Los turistas pueden apreciar la nueva Terminal 4 diseñada por Richard Rogers, en el aeropuerto Barajas de Madrid; pero de Bilbao a Sevilla, los talentos locales como AMP Arquitectos y Eduardo Arroyo, conjuntamente con estrellas internacionales como Zaha Hadid, Rem Koolhaas, Herzog & deMeuron y Frank Gehry están produciendo los más sorprendentes diseños en el mundo). Pueblos completos se están convirtiendo en urbes alrededor de la costa del Mediterráneo. Hoy, España tiene el porcentaje más alto de propietarios de casas que en cualquier momento en la historia moderna, en un país donde hace menos de una generación, el desempleo alcanzaba el 20 por ciento, muchas personas ya no tienen miedo de dejar sus empleos en busca de nuevos. La prosperidad se siente creciente y normal, estimulando a los españoles a solicitar préstamos: ellos adeudan hasta 4.5 veces más por los préstamos para casas de lo que debían en 1997. En la prometedora Valencia, dice Paco Latorre, quien está ayudando a preparar la ciudad para la Copa América de 2007, “puedes sentir el deseo de estar a la vanguardia, un deseo de progreso, modernidad; el futuro”.

Zapatero mismo no ve contradicción entre sus plataformas social y económica. Para empezar, recuerda a los escépticos que el éxito de España se puso en movimiento no con Aznar sino con el primer ministro socialista Felipe González, quien en la década de 1980 empezó privatizando algunas de las 200 empresas propiedad del estado. Además, Zapatero hace mucho reconoció la importancia de ganarse a la comunidad de negocios; él buscaba el apoyo de los principales industriales y financieros antes de que la debacle de los conservadores lo llevaran al poder. Antes de la elección, Sebastián, quien no es miembro del Partido Socialista, llevaba a cabo tertulias de economía para los economistas independientes desde un departamento en la calle Ferraz, cerca de las oficinas centrales del partido. Las reuniones

atrajeron menos interés del que Sebastián había esperado. (Después de todo, quienes mueven los hilos en España no esperaban la victoria socialista). Pero una vez en el poder, Sebastián continuó con la tradición en sus oficinas en Moncloa, el complejo presidencial afuera de Madrid, en donde la asistencia, huelga decirlo, mejoró. “Zapatero hizo más esfuerzos que Aznar”, dice un hombre de negocios quien asiste las reuniones.

Zapatero difícilmente puede descansar cómodo. Más de una tercera parte de los españoles empleados tienen trabajos temporales. La inflación es de 4.2 por ciento, la más alta en la zona del euro. Existen temores de que estalle la burbuja de los bienes raíces. Y las tasas de interés en Europa están a la alza al momento en que el gasto del consumidor y el crecimiento en viviendas — motores económicos vitales— están bajando su velocidad. Ya el 54 por ciento de los hogares españoles reportan problemas para que el dinero alcance cada mes, según el Instituto Nacional de Estadísticas.

Pero el nuevo gobierno está preparando medidas para mantener el ritmo, empezando con leyes laborales. En cuestión de días o semanas, Zapatero planea anunciar las reformas elaboradas durante seis meses de “diálogo social” con los sindicatos y patrones. (Los patrones recurren a contratos de empleo de corto plazo porque es difícil y caro despedir a los trabajadores). Cuán radicales son, o no, estas reformas será una medida para las credenciales modernizadoras de Zapatero.

Bajo la guía de Sebastián y el ministro de finanzas Pedro Solbes, tampoco miembro del partido, el gobierno introducirá un recorte presupuestal. Las tasas superiores para los individuos se recortarán del 45 al 43 por ciento; los impuestos corporativos bajarán del 35 al 30 por ciento —aunque sólo por un período de cinco años, para decepción de varios. El Programa de Reforma Nacional, dado a conocer a finales del año pasado, es tal vez más ambicioso. Éste está diseñado para abordar los puntos débiles de la economía española al duplicar el rezagado gasto en investigación y desarrollo, levantar el anémico sector de información tecnológica y crear un fondo gubernamental especial para estimular a las empresas privadas capitalistas en negocios de vanguardia. Ninguno de estos cambios son revolucionarios, seguramente. “El gobierno simplemente se ha sentado en un modelo que aún funciona”, dice

Álvaro Nadal economista del Partido Popular de oposición. “No ha tomado las medidas duras que necesitan tomarse”. Y las condiciones económicas pueden cambiar. Apenas el mes pasado, el Fondo Monetario Internacional alabó el “extraordinario desempeño” de la economía española, pero advirtió que el crecimiento es “cada vez más desigual”, el resultado de un gasto doméstico sobrecargado (la deuda familiar es igual al 110 por ciento del ingreso bruto disponible), y un déficit en la cuenta externa actual de más de 7.5 por ciento del PIB. Dólar por dólar, sólo EE UU tiene un déficit tan grande como el de España.

Irónicamente, el resto del período de Zapatero podría no juzgarse ni por sus reformas sociales ni por su administración económica. El mes pasado, después de pláticas a puerta cerrada con el gobierno, el grupo separatista vasco ETA declaró un “cese del fuego permanente”, en apariencia, terminando 38 años de lucha. El terror puso a Zapatero en el poder. Si se mantiene el cese del fuego —y las perspectivas son alentadoras— puede, ahora, consolidar su posición. Nicolás Sartorius del gabinete estratégico Alternativas espera que el retiro de ETA sea el “asunto estrella” de la segunda mitad del período de Zapatero. La primera está terminando con una nota feliz. Los españoles no siempre estuvieron convencidos de que Zapatero y la nueva España combinaban bien. Pero con la economía en auge, el paisaje social transformándose y el terror declinando, aun los detractores pueden mirar hacia los próximos años con una confianza y un optimismo poco común en alguna otra parte de Europa.

## **Las estancadas Francia e Italia podrían aprender un poco de español**

### **Clases de latín**

¿Se habla español? La pregunta se contesta en, cada vez más, ciudades estadounidenses. En contraste, los dos vecinos más grandes de España, Francia e Italia, difícilmente saben de su existencia.

Visité España por primera vez unos años antes de que muriera Franco. Apeataba a antimodernidad: periódicos ilegibles, libros aburridos, arquitectura opresiva y el silbido de las sotanas en las calles, un clericalismo

intacto por las reformas del papa Juan XXIII. Hoy en día, las ciudades españolas están entre las más vibrantes del continente. Películas, nuevas galerías de arte y el vigor económico (la tienda favorita de Europa, Zara), hacen silbar a España. Contraste esto con los vecinos Italia y Francia, envueltos en el status quo.

¿Cuál es la diferencia? Casi sola en Europa, España adoptó la globalización — así escapó de la paralizante dialéctica de la derecha contra la izquierda. Empezando en 1986, cuando España se adhirió a la UE, primeros ministros sucesivos construyeron sobre los logros de sus predecesores. El socialista Felipe González rechazó el estatismo izquierdista clásico de sus camaradas franceses y dio la bienvenida a los inversionistas privados mientras ingresaba en la OTAN. José María Aznar, aunque de derecha, evitó los excesos tipo Thatcher y mantuvo relaciones cordiales con los sindicatos laborales. José Luis Rodríguez Zapatero molestó a George W. Bush con su retirada de Irak pero ha mantenido una de las economías más dinámicas, abiertas y crecientes al aceptar los logros de Aznar.

Más y más en Europa, la respuesta de izquierda a la globalización es el proteccionismo económico: poner barreras en la forma en que el capital busca los mejores rendimientos. La respuesta de derecha es proteccionismo social: exigen limitar la inmigración, fortalecer controles fronterizos y regreso al comportamiento aprobado por la Iglesia. España rechaza ambas. Pese al bizarro esfuerzo para detener la compra de una firma de gas española por una empresa alemana de energía, España es un terreno de caza para las empresas extranjeras. Zapatero ha regularizado 700 mil trabajadores ilegales y, a diferencia de Francia e Italia, abrió el mercado laboral a los trabajadores de Europa Oriental. Y ahora legalizó los matrimonios homosexuales.

No es de sorprender que Romano Prodi rehusara ser fotografiado con Zapatero durante un viaje a Madrid. El nuevo líder de Italia temía que los votantes romanos católicos en casa se ofendieran por el firme estilo secular del líder español. En Francia, tanto los conservadores del presidente Jacques Chirac como los socialistas opositores están unidos en despreciar cualquier cosa que huela a Tony Blair y su “modelo anglosajón”. De hecho, todos harían bien en mirar a través de los Pirineos, donde se escribe una historia de éxito

por sus compañeros latinos. Hoy, España supera tanto a Francia como a Italia en crecimiento, creación de empleos y la cualidad más vital de una nación moderna: un sentido de vitalidad, confianza y optimismo. El español tiene una palabra: movida, que ha llegado a significar una desatada energía, un abrazo dinámico de modernidad y una sociedad y economía que quieren estar abiertas, no cerradas. En tanto Prodi y aquellos peleando por suceder a Chirac, piensan cómo hacer para que sus países se muevan otra vez, mientras tratan de encontrar una movida propia, harían bien aprendiendo un poco de español.